

En este caso es importante destacar algunos elementos que han potenciado esta tendencia; primero la capacidad de invertir en infraestructura pública a partir de la máxima de que, el desarrollo económico debe promover el crecimiento a lo interno del país en aras de un desarrollo coordinado, segundo la impulsión de las capacidades del recurso humano a través de una mejora constante y continua de los procesos educativos y vocacionales, y tercero, expansión global utilizando los espacios que ofrecen las cadenas de valor (Guangjian, 2018).

Además, una de las capacidades más importantes de gestión pública de China es que ha tenido la capacidad de entender sus retos y divisar oportunidades.

Antes de la crisis de salud, sus principales urgencias tenían que ver con una apuesta por disminuir la desigualdad, intentando que exista una mejor distribución nacional del ingreso, a la vez que un desarrollo económico regional equilibrado y hacer frente a los graves problemas ambientales y ecológicos, ahora se suma la respuesta a la pandemia y la nueva normalidad -especialmente económica- a la que debe hacer frente.

4. La innovación y el Foro de la Función Pública

Parte de esa necesidad de transformarse más allá del crecimiento económico se encuentra en la innovación y en la inversión en la investigación y el desarrollo. Desde China se entiende la innovación como “la primera fuerza motriz para conducir el desarrollo, así como un soporte estratégico para la construcción de un sistema económico modernizado” (Xi Jinping, 2016 referenciado por Qiu Xiaoqi, 2017).

La innovación en al menos dos niveles primero en términos institucionales o de gobierno y también en el marco del ecosistema de innovación empresarial.

En el primer término, Liang Ma (2018), reconoce que el proceso de transformación digital de las instituciones del gobierno incluye; el paso del gobierno analógico (offline) al gobierno en línea (online) que funcione a toda hora todos los días (24/7), que pase de los PC a dispositivos móviles, de la web 1.0 a la web 2.0, de la propaganda unidireccional a interacción bidireccional, de lo estático a lo multimedia, de los medios de comunicación tradicionales a las redes sociales, desde procedimientos rutinarios y repetitivos ha procedimientos personalizados según cada necesidad, desde sistemas cerrados hasta plataformas abiertas, desde inversiones masivas en infraestructura a la apuesta por plataformas gratuitas o de bajo costo.

El objetivo del sistema en china es alcanzar una mayor eficacia, eficiencia y transparencia en el sector público. Esa transformación en un Gobierno 2.0 supone una apropiación de espacios como las redes sociales y relaciones colaborativas, entendiendo la necesidad de que existan múltiples canales y formas de comunicación entre los ciudadanos y las necesidades que debe abarcar el gobierno. Este proceso, reconoce Ling Ma va más allá de las páginas webs o de ofrecer catálogos de acceso, existe una necesidad de conectar y generar una interrelación (engagement) entre las necesidades ciudadanas y las respuestas del gobierno, el enfoque debe ser “interactivo, oportuno y personalizado para divulgar información, brindar servicios e involucrar a los ciudadanos” (Ling Ma, 2018).

Y en relación con el segundo nivel, su interés es construir un ecosistema de economía para la innovación, es decir, convertir el concepto de hecho en China, por “Creado en China” (Xinhua, 2018).

En esta área ya se están generando los impactos, por ejemplo, en los espacios tecnológicos son muchas las empresas chinas que dominan los mercados, por indicar algunas; Alibaba (ventas por internet), Haier (electrónicos y electrodomésticos), Tencent (telecomunicaciones y tecnología), no solo son competidoras a nivel global, si no que lideran los procesos de innovación (Greeven, Yip y Wei, 2019).